



Domingo V Ordinario (B)

4 de febrero de 2017

Mc1,29-39

“Jesús se acercó”

Jesús, una vez más, toma la iniciativa, sale al encuentro, busca dar una respuesta ante la vulnerabilidad de las personas que se cruzan en su camino. Hoy es la suegra de Pedro la que invita a la acción a Jesús.

Cristo busca liberar al hombre completo, sacarlo de aquella situación desesperada que refleja el libro de Job. “Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha”.

Jesús quiere cambiar las cosas, tomar una postura proactiva. El mal, el dolor, el sufrimiento tiene un rostro concreto.

No basta quejarse, hacer un drama de cada dificultad, es necesario acercarse, adoptar actitudes “curativas”, sanar, acompañar.

“la levantó”

El amor nos hace sentir a los demás como hermanos, no pueden dejarnos indiferentes. Jesús levanta a la suegra de Pedro. Levantar es recuperar, es reintegrar en la sociedad...

En la segunda lectura, hemos oído que Pablo decía de sí mismo: "Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes".

Pablo vive con tanta pasión el evangelio que se ha hecho débil con los débiles, que no predica por soberbia, ni por propio gusto e interés, sino porque estás dispuesto a hacer todo lo necesario para acercar la buena noticia a todos.

“y se puso a servirles”

La suegra de Pedro en cuanto se siente curada, se pone a servir. Jesús buscar liberarnos para poder servir mejor al Reino de Dios

Cada uno de nosotros tiene una responsabilidad en transformar el mundo, en cambiar las cosas, pero no podemos realizarlo sino estamos asentados en la fe...

La roca firme en la que apoyar toda nuestra historia no podemos ser nosotros mismos, sino las manos de Dios que nos cuidan, nos confortan, nos animan.